

ves dificultades, pero Galeana, que la habia concedido, se obligó a ejecutarla. La tentativa era ardua y consistia en plantar un fortin en el punto preciso a mantener la agua corriente. : Galeana la emprendió y salió con ella, merced al tezon, destreza y constancia con que se manejó, y el fortin se levantó a la vista del enemigo en medio de una lluvia de balas de cañon y fusileria, quedando dotado con tres cañones, y un fuerte destacamento a las órdenes del coronel Perez destinado a guarnecerlo. La noche del 5 de abril lo hizo batir Calleja con fuerzas muy superiores a las que lo defendian, pero despues de algunos ataques bruscos, fué rechazado con perdida considerable, y el fortin quedó por los insurgentes hasta la salida de Morelos, a pesar de las tentativas muchas veces repetidas de los Españoles para destruirlo.

La plaza quedó pues abundantemente provista de agua; pero no siendo este el unico articulo que en ella escaseaba, los apuros de los sitiados crecian; especialmente con relacion al forraje, que era necesario salir a tomarlo diariamente, y emprender escaramuzas que algunas veces tomaban el caracter de acciones formales. En ellas se peleaba con el mismo valor y decision, que podria exijirse en una batalla; y en todas las operaciones destinadas a sostener el sitio, se notaba la inflexible y perseverante voluntad que caracterizó siempre al ejer-

cito de Morelos y a sus gefes. Estas virtudes no bastaban sin embargo a satisfacer las necesidades que se hacian cada dia mas imperiosas, y era urgente acallar los clamores que escitaban en los vecinos. Morelos pensó de pronto salir personalmente a procurarse por si mismo los auxilios esteriore para introducir un convoy en la plaza, pero habiendo entendido que algunos sospechaban que sus intenciones eran de no volver a ella, desistió inmediatamente y comisionó al general Matamoros y al coronel Perdiz, para que se encargasen de formar el convoy, de reunir las partidas dispersas a la fuerza de D. Miguel Bravo, y con ellas acometer por la espalda a los sitiadores, al mismo tiempo que los sitiados lo harian por el frente. Cien hombres se le dieron a Matamoros, y con ellos logró el 21 de abril romper la linea española, y abrirse paso para el desempeño de su comision, aunque desgraciadamente pereció el valiente coronel Perdiz, en la salida que se verificó abriendo un portillo por los paredines de la gran guardia de Santa Ines. Mientras se trabajaba fuera de la plaza en reunir fuerzas para el ataque esterior, no se descansaba dentro de ella: los ataques de los sitiadores y los de los sitiados se multiplicaban con exito vario pero nunca decisivo.

Galeana conseguia con frecuencia ventajas sobre la fuerza de Llano, compuesta en su mayor parte de

rejimientos recién llegados de España, y Calleja obtenía no pocas en su campamento contra los destacamentos de la plaza. Había también logrado Calleja procurarse inteligencias en ella misma, poniéndose de acuerdo con el capitán Manso, que le daba cuantas noticias pudieran convenirle, y por este medio no solo se hallaba siempre prevenido contra los proyectos de Morelos, que sabía con anticipación, sino que estuvo para lograr una sorpresa, que habría acaso terminado por la ocupación de la plaza, sin la vigilancia de Galeana que supo descubrir a tiempo esta trama, y al momento preciso relevó a Manso, ocupando el punto que se debía entregar a los Españoles, con fuerzas de su confianza por las cuales fueron rechazados con pérdida considerable. Entre las revelaciones importantes que Calleja recibió de Manso, una de ellas fué la del objeto que Morelos se proponía con la salida de Matamoros, y a esto en parte se debió el que la empresa de este no fuera coronada por el éxito. Matamoros y D. Miguel Bravo habían logrado reunir como unos tres mil hombres, la mayor parte de ellos de caballería y no todos bien armados: estas fuerzas se situaron en Tlayacac, y Calleja no se atrevió a atacarlas, pero se previno para la defensa. Los insurgentes de afuera se combinaron con los de adentro, y quedó señalada para el ataque la mañana del 27 de abril. Matamoros dividió su fuerza en dos gran-

des secciones, que fueron destinadas al ataque de los dos grandes campamentos de los sitiadores, a saber, el de Llano y el de Calleja, y se presentó sobre ellos al amanecer del día que va dicho. Tras de la Barranca Hedionda y el pueblo de Amelcingo, que ocupaba Llano, se emprendió sobre las posiciones de este un ataque que fué secundado por una partida de cerca de mil hombres, que salieron de Cuautla, pasaron el río y acometieron por este lado. La lucha se prolongó por muchas horas, las pérdidas fueron considerables, y poco más o menos iguales por ambas partes, pero los Españoles no pudieron ser desalojados y mantuvieron sus puestos.

Por el lado de Calleja la suerte fué más desfavorable a los insurgentes que llevaron la peor parte. El ataque fué menos combinado y la resistencia mayor y más regularizada, de lo cual resultó, que en el campo español la pérdida fuese muy corta, y que los insurgentes la sufriesen muy considerable, pues empeñados en prolongar el ataque, no desistieron de él sino cuando su número no podía ya imponer respeto al enemigo ni asegurarles la retirada: así es que cuando los que atacaron a Llano pudieron retirarse en orden y concierto, los que acometieron a Calleja tuvieron que ponerse en fuga, y fueron completamente derrotados. El éxito desfavorable de esta tentativa hizo que el convoy no pudiese introducirse, y que se aumentasen los apuros de los si-

tiados, pero como la resistencia continuaba, como ya no había quien diese noticias del estado interior de la plaza, y como los gastos del sitio eran ya exorbitantes para un gobierno cuyos recursos se apuraban de día en día, se renovaron los disgustos entre el virey y Calleja, y dieron lugar a mutuas recriminaciones por las cuales cada uno descargaba sobre el otro la falta de suceso que no era culpa de ninguno, sino efecto necesario de una resistencia bien combinada.

Calleja afectaba despreciar en publico un enemigo, que pintaba formidable a Venegas en secreto, y este no se podia persuadir fuese tan fuerte, que pudiese balancear la superioridad que suponía en las fuerzas que militaban por la causa de España. Entre tanto se volvió al medio trillado e ineficaz de ofrecimiento de indultos, y aun se hicieron algunos esfuerzos particulares, para segregar de la causa de la insurreccion a Galeana.

Desde el 29 de abril hasta el 4 de mayo, se hicieron a Morelos y a la guarnicion las mas amplias ofertas de olvido y amnistia que nadie quiso aceptar, y que indicaban hasta cierto punto los apuros de Calleja y del gobierno a quien servia. Pero no eran menores los que se padecian en la plaza, pues aunque no se hallaba absolutamente falta de viveres, escaseaban ciertos articulos sin los cuales era bastante penosa la subsistencia del paisanaje, acostum-

brado a los goces ordinarios de la vida. Morelos tuvo pues que pensar seriamente en retirarse por estas consideraciones, y muy especialmente por haber ya aparecido en la plaza, y causado en ella notables estragos, la epidemia de fiebres putridas que despues se generalizó en el vireinato e hizo desaparecer el decimo de su poblacion. La salida se fijó irrevocablemente para la noche del 4 al 2 de mayo, y se ordenó de la manera siguiente. Una columna de poco mas de mil hombres de infanteria abria la marcha, y a ella seguia un cuerpo de caballeria de cerca de trescientos hombres bien armados; una turba numerosa y desordenada, compuesta de los vecinos del lugar que no se creian seguros a la entrada de los Españoles, formaba el centro; y cerraba la retaguardia otro cuerpo respetable de infanteria, sostenido por una columna de lanceros bien montados, encargados especialmente de la custodia de las cargas y de dos pequeños cañones de campaña. La marcha se rompió a las dos de la mañana por todo lo largo de la caja del rio, y los sitiadores no la advirtieron hasta que la vanguardia tocó con el primer puesto español, que fué atacado por el general Galeana con tal decision, que no tardó mucho en abrirse paso por el, arrollando las fuerzas situadas en el punto, y cuantas sucesivamente fueron llegando en su auxilio a disputarle la salida.

Las tropas españolas no pudieron de pronto embarazarla, ni romper el orden de la marcha, pero cuando Llano dió aviso de lo que pasaba, a Calleja cuyo campo se hallaba en el lado opuesto, este hizo salir en persecucion de los que se retiraban toda la caballeria que era lo mejor de sus tropas, destinando la infanteria de Asturias y Lobera, (reji-mientos espedicionarios), que habia quedado muy mal parada, a la ocupacion de Cuautla. Los insur-jentes habrian caminado como una legua, cuando fueron alcanzados por la caballeria enemiga, y aca-so habrian podido mantener el orden en la retirada si la turba que ocupaba el centro, especialmente las mujeres, no se hubiesen desbandado, metien-dose entre las filas de los soldados para guarecer-se, rompiendolas y embarazandolas en todas sus maniobras y movimientos. Esta ocurrencia propor-cionó ventajas considerables a los que seguian el alcance, pues se apoderaron de los cañones y de todo el cargamento, e hicieron considerables estra-gos en aquellas masas, que la tropa insurjente se vió obligada a abandonar para poderse defender. Galeana y los Bravos lograron restablecer un tanto el orden perdido, pero Morelos no creyendo con-veniente presentar en un punto a los ataques del enemigo toda la fuerza con que contaba, luego que el tiempo y las localidades ofrecieron la oportuni-dad, dió orden de dividirla en pequeñas secciones,

que cubiertas por los bosques se encaminasen a diversos puntos, para conservarse integras y efec-tuar su reunion cuando se les previniese. Asi se veri-ficó, y Morelos mas espedito ya, pudo continuar su re-tirada a la lijera, aunque se espuso y estuvo en ries-go inminente de ser hecho prisionero. Ocho leguas siguieron su alcance los Españoles sin poderlo des-baratar, y tuvieron bastante que sufrir en dos veces que detuvo su marcha, y se parapetó para resistir-les. Morelos hizo el primer descanso en Ocuituco, donde se le reunió D. Victor Bravo con dos caño-nes y algunos fusiles de que se habia apoderado, y continuó para Izucar que era el punto de reunion, y donde permanecian intactas las fuerzas del co-ronel D. Vicente Guerrero y del capitán Sandoval. Galeana tomó por Tecajaque y Tenango, y se reunió a pocos dias al ejército.

No pudieron hacer lo mismo el mariscal D. Leo-nardo Bravo, el coronel D. Luciano Perez y el capi-tán D. Mariano de la Piedra, pues fueron sorpren-didos y hechos prisioneros, con otros veinticinco hombres, en la hacienda de San Gabriel, por los sir-vientes de Yermo, que militaban en favor de los Españoles, a las ordenes de D. Antonio Taboada y de D. Basilio del Castillo. La reunion de las divi-siones que se habian separado en la retirada, se verificó en Izucar, donde Morelos se detuvo muy poco, y se acabó de completar en Chautla para don-

de se retiró. La fuerza reglada, salida de Cuautla, se halló que habia sufrido muy pocas bajas, pero se habia perdido todo el armamento, artilleria y municiones que no se pudo sacar de la plaza, y que cayó en poder de los Españoles. Asi acabó el sitio de Cuautla Amilpas, que duró setenta y tres dias contados desde el dia 19 de febrero en que fué rechazado Calleja en el ataque primero de la plaza, hasta el 2 de mayo en que Morelos la evacuó.

Para formarlo y sostenerlo, gastó el gobierno español un millon setecientos doce mil pesos: cargó mas de seis mil hombres, lo mejor y mas selecto de sus fuerzas, es decir, el Ejercito del Centro hasta entonces invencible, y los rejimientos espedicionarios recién llegados de España, de los que se esperaban prodijios; y empleó todas las notabilidades de su milicia en los ramos de artilleria e ingenieros; el desenlace fué sin embargo vergonzoso a el mismo, a la par que glorioso a los ilustres heroes mejicanos, Morelos, Matamoros, los cuatro Bravos y el invencible Galeana.

El suceso de Cuautla dió en tierra con el prestigio de Calleja y la reputacion de invencible, que hasta entonces le habia alcanzado una serie no interrumpida de triunfos, y esto robusteció las antiguas animosidades entre este general y el virey. Calleja sostenia, que para tomar a Cuautla y destruir la fuerza de Morelos, se habia practicado

cuanto podia exijirse de un ejercito y de un general, y en esto decia verdad; pero al mismo tiempo queria persuadir, que Morelos quedaba fuera de combate, y sus fuerzas aniquiladas, contra la evidencia misma de los hechos: Venegas por el contrario, no solo sostenia que Morelos quedaba en pie, y que sus fuerzas no habian sufrido sino algunos descalabros, hecho por cierto incuestionable, sino que pretendia culpar de el al general del Ejercito del Centro, en lo que no habia ningun viso de razon. Sea como fuere, estos disgustos y las diferencias que los originaron, trajeron la destitucion de Calleja y la dispersion de su ejercito, del cual se formaron dos grandes divisiones, una que se puso a las ordenes del brigadier D. Ciriaco de Llano, para espedicionar contra las fuerzas de Morelos, en las provincias de Puebla y Veraacruz, y la otra a las ordenes de D. Joaquin del Castillo y Bustamante, para obrar contra Rayon, en las provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacan. Las operaciones de una y otra division seran conocidas, refiriendo por su orden los hechos militares de los dos gefes insurjentes.

La junta de Zitacuaro, que como se ha dicho, se trasladó a Sultepec, luego que supo el resultado del sitio de Cuautla, se apresuró a felicitar al general Morelos, y le dió orden de estender y fortificar la insurreccion por las provincias de Puebla y Vera-

cruz, a las que se dió el nombre rejional de departamento del Norte. Morelos contestó de conformidad; pero antes de cumplir con lo que se le mandaba, creyó que debía reponer sus fuerzas, reunir sus gefes, y combinar un nuevo plan, para cambiar el teatro de la guerra y trasladarlo de las inmediaciones de Mejico, a donde lo habia llevado, hasta el departamento que se le designó.

El sitio de Cuautla habia hecho necesaria la concentracion a esta plaza y sus inmediaciones, de las principales fuerzas y gefes que se hallaban en las plazas del sur de las provincias de Mejico y Puebla. De esto resultó, que casi todas fueron ocupadas por los Españoles, y algunas que permanecian por los insurgentes, se hallaban sitiadas o en total imposibilidad de establecer y mantener sus comunicaciones con el ejercito y el general a quien obedecian. Morelos se hallaba en necesidad de proveer a todo, y para hacerlo, estableció su cuartel general en Chautla. Allí reunió las fuerzas de los Bravos, de Galeana, Matamoros, Guerrero y Sandoval. El comandante español Paris, durante el sitio de Cuautla, se habia apoderado de Chilapa, y pretendió tomar a Tlapa; pero no se lo permitió el coronel insurgente Maldonado, que supo sostenerla. Morelos conoció la necesidad de recobrar a Chilapa para tener corrientes sus comunicaciones con el campo del Veladero, que aun permanecia por el, y

servia para continuar el sitio de Acapulco. Paris era el cuerpo avanzado de los Españoles de Oajaca contra Morelos, y habia recibido ordenes del virey para salirle al encuentro, en cumplimiento de las cuales, se puso en marcha contra el, luego que supo avanzaba camino de Chilapa. Morelos, que se hallaba bastante enfermo, se quedó por entonces en el pueblo de Nitepec, pero hizo adelantar sus fuerzas a las ordenes de Galeana y de los Bravos, que se encontraron con las de Paris en la hacienda de Jalapa, donde los Españoles llevaron la peor parte, habiendo sido derrotados, puestos en fuga, perseguidos hasta el pueblo de Acatlan, y perdido mas de doscientos fusiles y trescientos prisioneros.

Esta victoria puso otra vez a Chilapa en manos de Morelos, que abusó de ella, haciendo diezmar los prisioneros para que fuesen fusilados. Mientras los insurgentes ocupaban a Chilapa, perdian en el pueblo de Temilpan un hombre valiente y de grandes esperanzas. Este era D. Francisco Ayala, a quien se habia dado en Cuautla una comision, que debia desempeñar por aquel rumbo, y que habiendo caido enfermo en aquel pueblo, tuvo que hacer alto a las inmediaciones de una fuerza española muy superior a la suya. Comandaba esta el coronel D. Jose Gabriel de Armijo, que aprovechó la ocasion de atacar a Ayala con ventaja. Aunque este se defendió

hasta consumir todas las municiones, el haber quedado solo, pues perecieron en la refriega sus dos hijos con cuantos lo acompañaban, lo puso en la necesidad de rendirse. Armijo, lejos de respetar la desgracia y el valor, tuvo la bajeza de fusilarlo, y clavar en los arboles las cabezas de el y de sus hijos.

Auyentado Paris de Chilapa, se dirigió Morelos sin perdida de tiempo en auxilio del coronel D. Valerio Trujano, que se hallaba en grandes apuros. Este ilustre gefe, despues que D. Miguel y D. Nicolas Bravo se vieron obligados a retirarse del sitio de Yanguitlan, para socorrer a Cuautla, se retiró igualmente, y viendose perseguido por Regules con fuerzas muy superiores, no tuvo otro arbitrio que meterse en Huajuapan, y parapetarse en este pueblo como pudo. Por fortuna en el habia un grande acopio de viveres, que pudo considerarse como suficiente, en razon de la precipitada emigracion de muchos vecinos que temian permanecer en el teatro de la guerra.

La fuerza de Trujano no llegaba a quinientos hombres, pero la nombradia que este gefe habia adquirido, y el ascendiente que disfrutaba en los pueblos de la Misteca, tenia en continua alarma a las autoridades españolas de Oajaca. Asi es que luego que lo consideraron debil por la retirada de D. Miguel y D. Nicolas Bravo, e incapaz de ser socorrido, por la concentracion necesaria de las principales

fuerzas de Morelos en Cuautla, y sus inmediaciones, trataron de aprovechar la ocasion que parecia oportuna para acabar con el. Al efecto el comandante de Oajaca D. Bernardino Bonavia, resuelto a hacer el ultimo esfuerzo, formó una division de mil trescientos diez hombres, compuesta de las fuerzas que sostuvieron el sitio de Yanguitlan, de las que tenia el comandante Caldelas, y de una parte bastante considerable de la guarnicion de Oajaca, y la puso á las ordenes de Regules, dandoselas terminantes, para perseguir a Trujano hasta destruirlo y haberlo a las manos si era posible.

El 4 de abril se presentó el comandante español delante de Huajuapan, con designio de tomar sobre la marcha la plaza, que atacó por cuatro puntos. La resistencia que encontró y con que no contaba le dió idea de que el negocio no era de exito muy facil; pero confiado en la superioridad de sus fuerzas, no solo prolongó el ataque, sino que mandó incendiar los edificios que cubrian a los sitiados. El fuego que apareció en algunas casas, fué advertido desde luego por los que sostenian la plaza, que tuvieron que repartir su atencion entre las fatigas de la defensa, y las operaciones necesarias a extinguirlo. A todo se atendió sin embargo, y los Españoles, despues de cinco horas de inutiles esfuerzos, tuvieron que desistir de su empeño, aunque sin abandonar la empresa, pues si hicieron cesar los